

EL PROGRAMA WHEATLEY.

La ley de 1923 miraba sobre todo a impulsar la construcción de casas destinadas a la venta. En 1924, habiendo llegado al poder el partido laborista, Mr. John Wheatley hizo pasar una ley destinada a impulsar la construcción de 2.500,000 habitaciones, en quince años. Se acordaba, a las autoridades locales, subsidios de 9 libras por casa y por año, durante cuarenta años, cifra elevada a 12 libras 10 chelines en los distritos agrícolas. Se estipulaba que las casas debían ser arrendadas al precio corriente que tenían en la localidad las casas sometidas a la ley de limitación de arriendos (40% de aumento en números redondos sobre los arriendos de antes de la

guerra) a condición de que ese precio no significara para la autoridada una pérdida superior a 4 libras 10 chelines, por casa y por año. Las trabas legales hacían virtualmente imposible la venta de estas casas con algún beneficio. La obra de higienización sería ayudada por el gobierno que soportaría la mitad de la pérdida anual. El plan tenía la ventaja de impulsar la construcción destinada a clases sociales más pobres que las que hasta entonces se habían beneficiado, de limitar la responsabilidad del gobierno central y de obligar a las autoridades locales a mantener los arriendos bajos y a buscar nuevamente la economía. Una disposición permitió la revisión de las contribuciones fiscales, y en 1926 el gobierno conservador decidió

que los subsidios serían reducidos de 9 libras a 7 libras 10 chelines (11 libras en los distritos agrícolas) para todos los proyectos futuros, mientras que la contribución de 4 libras 10 chelines, que aportaban las autoridades locales, era reducida a 3 libras 15 chelines. Ninguna casa podía ser aprobada para recibir subsidios después de 1932, a excepción de algunos proyectos para los cuales ya se habían iniciado las gestiones.

Más de 494,000 casas fueron construídas en virtud de ese plan, de las cuales menos de 14,000 lo fueron por la iniciativa particular y todo el resto por las autoridades locales.

(Continuará).

CRONICA DE BELLAS ARTES

DINAMARCA

EXPOSICION DE ARTE FRANCES DEL SIGLO XVIII EN COPENHAGUE

El prestigio de que gozaba el arte francés del siglo XVIII se ha acrecentado en nuestra época de remoción en el campo de los valores artísticos. Este arte gracioso, elegante y al mismo tiempo rico en contenido plástico, se mira hoy desde dos puntos de vista diferentes, con lo que adquiere una doble significación. Fué una época de perfección en todas las ramas de las

artes plásticas y, como arte altamente representativo, fué el factor de mayor importancia en el movimiento artístico moderno francés. Francia fué un centro donde concurren las benéficas influencias del arte del sur y del norte de Europa. Por Boucher y Watteau, llega la visión flamenca; por Fragonard, el espíritu del Alto Renacimiento Italiano; por los trabajos

de Caylus y del Abate Barthelemy, la influencia refinada de Pompeya. Estos factores se amalgaman en la producción plástica del siglo XVIII, a una Cultura Francesa, que por su alto valor adquiere pronto proporciones universales.

A principios del siglo XIX, cuando el naturalismo amenaza de muerte el arte europeo y se sacrifica a una visión realista, las vir-



«La maçon». Watteau.

tudes estilísticas, surgen en violenta reacción en contra de esa decadencia, las escuelas modernas. Los renovadores ponen a contribución el valioso caudal artístico acumulado en el siglo anterior. Es así como vemos presente en la obra de Cezanne, a Chardin; en la de Renoir, a Boucher; en la clásica escuela de Barbison, a Quillard y a Huet y en el lirismo colorista de la obra impresionista la foga luminosa de todo el arte barroco francés.

Las autoridades artísticas de Di-



P. A. Quillard. «Pastoral».

namarca han organizado una valiosa exposición de arte francés del siglo XVII. El acierto en la selección de las obras y su hábil disposición han sido vivamente elogiadas por la crítica artística europea.

R. D. D.



P. A. Quillard. «Estudio de manos».